

te y el mugido del Búfalo y tampoco los dientes salen fuera de la boca, pues cuando la tiene cerrada, los dientes aunque sumamente grandes están todos cubiertos con los labios. Los habitantes de esta parte de Egipto le llaman *Foras el bar*, lo cual significa Caballo de mar. Belon se equivocó notablemente en la descripción de este animal, atribuyéndole dientes de Caballo, lo cual haría creer que no le había visto, si el mismo no dijese lo contrario, pues los dientes del Hipopótamo son muy grandes y muy extraños. Para quitar toda duda y desterrar todas las incertidumbres que hay sobre esto (continúa Zerenghi), pongo aquí la figura del Hipopótamo hembra, explicando sus proporciones y las dimensiones de su cuerpo y miembros, tomadas exactamente del natural.

»La longitud del cuerpo de este Hipopótamo, tomada desde la extremidad del labio superior hasta el origen de la cola, es con corta diferencia de trece pies y cuatro líneas castellanas, y su circunferencia de once pies y ocho pulgadas: la altura desde la planta del pie hasta lo mas elevado del lomo es de cinco pies, una pulgada y diez líneas; la circunferencia de las piernas, cerca de las espaldas, de tres pies y dos pulgadas y media: la circunferencia de las mismas piernas, tomada mas abajo, de dos pies, una pulgada y una línea: la altura de las piernas desde la planta del pie hasta el pecho, de dos pies, dos pulgadas y tres líneas: la longitud de los pies desde la extremidad de las uñas, es casi de cinco pulgadas y tres líneas.

»Las uñas del Hipopótamo tienen tanto de largo como de ancho, esto es, cerca de dos pulgadas y media: cada pie tiene cuatro dedos, y cada dedo una uña.

»La piel del lomo tiene cerca de una pulgada de grueso, y la del vientre unas ocho líneas.

»Esta piel es tan dura cuando está seca que no la puede atravesar ó traspasar enteramente una bala de arcabuz. Los naturales de aquel país hacen de ella escudos ó adargas, y tambien cortan listas, de que usan como nosotros de los tendones de toro. En la superficie de la piel se ven algunos pelos muy claros, de color rubio, que no se perciben á primera vista: en el cuello se notan algunos un poco mas gruesos que los restantes, y todos mas ó menos separados unos de otros; pero en los labios forman cierta especie de bigote, pues en varios parajes de ellos les salen de un mismo punto diez ó doce pelos del mismo color que los demás, pero con la diferencia de ser mas duros, mas gruesos y algo mas largos que los otros, no obstante que el mas largo, solo es de media pulgada.

»La longitud de la cola es de un pie, una pulgada y dos líneas: su circunferencia tomada en el origen, es de un pie y dos pulgadas; y la circunferencia de la misma cola tomada en la punta, de tres pulgadas y tres líneas.

»La cola del Hipopótamo no es redonda, sino aplastada desde su medio hasta la extremidad inferior casi como la de una Anguila. En la piel de la cabeza y en la de los muslos se ven algunas escamas pequeñas y redondas, de color blanquecino y del diámetro de lentejas grandes; y tambien se notan estas escamillas en el pecho, en el cuello, y en algunos parajes de la cabeza.

»La cabeza, desde la extremidad de los labios hasta el principio del cuello, tiene de largo dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; y su circunferencia es de seis pies, siete pulgadas y un tercio.

»Las orejas tienen de largo tres pulgadas y dos líneas, y de ancho dos pulgadas y siete líneas: son algo puntiagudas, y están por dentro guarnecidas de pelos espesos, cortos y finos, del mismo color que los demás.

»Los ojos tienen de un ángulo á otro dos pulgadas y siete líneas, y de un párpado á otro hay una pulgada y tres líneas.

»Las ventanas de la nariz tienen de largo dos pulgadas y ocho líneas, y el ancho de las mismas ventanas es de una pulgada y cinco líneas.

»La boca abierta, tiene de ancho un pie, nueve pulga-

das y cuatro líneas: es de figura cuadrada, y la guardan cuarenta y cuatro dientes de diferentes figuras.

»Todos estos dientes son de una sustancia tan dura, que dan fuego heridos con el eslabon, sobre todos los dientes caninos, cuyo esmalte tiene la dureza referida; pero la substancia interior no es tan dura.

»En cuanto á la figura del animal pudiera decirse que es un medio entre la del Búfalo y la del Puerco; porque participa de una y otra, á escepcion de los dientes incisivos que no se parecen á los de ningun animal: las muelas son algo semejantes á las del Búfalo ó del Caballo aunque mucho mayores. El color de la piel es oscuro y negruzco. Aseguran que la hembra del Hipopótamo no produce mas que un hijo; que se mantiene de pescado, de Crocodilos, y tambien de cadáveres y de carne: sin embargo, come arroz, semillas, etc., no obstante que si se atiende á sus dientes, parece que la naturaleza no le crió para pacer la yerba, sino para devorar otros animales.

»Zerenghi concluye su descripción asegurando que todas estas dimensiones han sido tomadas por el Hipopótamo hembra á la cual, es perfectamente parecido el macho con solo la diferencia de ser una tercera parte mayor en todas sus dimensiones. Nos alegráramos de que la figura dada por Zerenghi fuese tan buena como su descripción; pero este animal no fue dibujado por el Hipopótamo vivo, y el mismo autor dice que hizo desollar sus dos Hipopótamos en el mismo paraje en que acababa de cogerlos: que no condujo mas que las pieles; y que Aldrovando dió su figura dibujada por la piel de la hembra. Tambien parece que la figura del Hipopótamo de Fabio Columna, fue dibujada por la misma piel, conservada en sal; pero la descripción de Fabio Columna, aunque hecha con erudición, es inferior á la de Zerenghi; y tambien se le puede acusar de que no citó sino el nombre de este autor, y no su escrito, impreso tres años antes que el suyo, y de haberse desviado de la descripción de Zerenghi en muchas cosas esenciales, sin esponer el motivo. Por ejemplo, Columna dice que en su tiempo (en 1603) Federico Zerenghi habia transportado de Egipto á Italia un Hipopótamo entero, conservado en sal, siendo así que el mismo Zerenghi asegura no haber conducido mas que las pieles: consecutivamente da Columna al cuerpo de su Hipopótamo trece pies de longitud, catorce de circunferencia, y tres y medio de altura á las piernas; cuando, segun las medidas de Zerenghi: el cuerpo no tenia mas que trece pies y cuatro líneas de largo, once pies y ocho pulgadas de circunferencia, y las piernas dos pies y dos pulgadas de altura, etc.: por consiguiente, debemos atenernos á la descripción de Zerenghi, y no á la de Fabio Columna, quien no es acreedor á ninguna disculpa, no pudiendo suponerse que su descripción fuese hecha por otro Hipopótamo, y siendo evidente por su propio texto que la hizo por el mas pequeño de los dos Hipopótamos de Zerenghi: pues él mismo confiesa que, pasados algunos meses, hizo ver Zerenghi otro Hipopótamo mucho mayor que el primero. Lo que me obliga á insistir sobre este punto es que nadie ha hecho justicia á Zerenghi (quien sin embargo es el único que en este particular merece elogios), y que, por el contrario, todos los naturalistas de 160 años á esta parte, han atribuido á Fabio Columna lo que debieran haber concedido á Zerenghi; y que, en vez de buscar la obra de este, se contentaron con copiar y elogiar la de Columna, no obstante que este autor, en otras cosas muy estimable, no es en este asunto, ni original, ni exacto, ni aun sincero.

La descripción y las figuras del Hipopótamo publicadas por Próspero Alpino mas de cien años despues, merecen aun menos aprecio que las de Columna, no habiendo sido hechas sino por pieles mal conservadas; y Mr. de Jussieu, que escribió sobre el Hipopótamo, en 1724, solo ha dado la descripción del esqueleto de la cabeza y de los pies.

Comparando estas descripciones, y señaladamente la de Zerenghi, con las indicaciones que nos dan los viajeros, parece ser el Hipopótamo un animal de cuerpo mas largo y tambien mas abultado que el del Rinoceronte: que sus piernas son mucho mas cortas: que su cabeza es menos larga y menos abultada á proporción del cuerpo: que no tiene cuernos, ni sobre la nariz, como el Rinoceronte, ni en la frente, como los animales ruminantes: que siendo el grito que da en señal de dolor, un medio entre el relincho del Caballo y el mugido del Búfalo, pudiera creerse, como lo aseguran los autores antiguos, y los viajeros modernos que su voz ordinaria fuese semejante al relincho del Caballo, del cual difiere en todo lo demás; y si esto es así, puede presumirse que la sola semejanza de la voz ha bastado para hacerle dar el nombre de Hipopótamo, que significa Caballo de río, así como el ahullido del Lince, que en cierto modo se semeja al del Lobo, le ha hecho dar el nombre de Lobo Cerval. Los dientes incisivos del Hipopótamo, y señaladamente los dos caninos de la mandíbula inferior, son muy largos, muy fuertes, y tan duros que dan lumbre heridos con el eslabon; y esto es verosimilmente lo que dió motivo á la fábula de los antiguos, los cuales aseguraron que el Hipopótamo vomitaba fuego. Esta materia de los dientes caninos del Hipopótamo es tan blanca, tan limpia y tan dura, que es muy preferible al marfil para hacer dientes artificiales y postizos: los dientes incisivos del Hipopótamo, sobre todos los de la quijada inferior, son muy largos, cilindricos y acanalados: los caninos, tambien muy largos, son corvos, prismáticos y cortantes, como los colmillos del Jabali; y las muelas son cuadradas, ó casi cuadradas, bastante parecidas á las muelas humanas, y de tal tamaño, que una sola pesa mas de tres libras: los mayores dientes incisivos y caninos tienen hasta un pie dos pulgadas, y un pie y medio de largo, y suelen pesar cada uno de doce á trece libras.

Finalmente, para dar idea exacta de la magnitud del Hipopótamo, emplearemos las dimensiones de Zerenghi, aumentándolas una tercera parte, porque, como el mismo lo dice, sus dimensiones fueron tomadas por la hembra, la cual en todas ellas era una tercera parte mas pequeña. Por consiguiente, el Hipopótamo macho tenia diez y nueve pies, seis pulgadas y media de largo desde la extremidad del hocico hasta el origen de la cola: diez y siete pies y medio de circunferencia: siete pies y medio de alto: cerca de tres pies y tres pulgadas de longitud en las piernas: la cabeza larga de cuatro pies y medio, y de nueve pies y once pulgadas de circunferencia: la abertura de la boca de dos pies y ocho pulgadas, y los dientes grandes de mas de un pie de largo.

Con armas tan poderosas, acompañadas de fuerza extraordinaria, pudiera el Hipopótamo hacerse temer de todos los animales; pero es naturalmente manso, y fuera de esto, tan pesado y lento en la carrera, que no podría coger á ningun cuadrúpedo. Nada con mas velocidad que corre, persigue á los pescados, y hace presa en ellos: se complace en el agua, y vive en ella con tanto gusto como en tierra; y sin embargo no tiene, como el Castor y la Nutria, membranas entre los dedos de los pies, y parece que, si nada con facilidad, es por la gran capacidad de su vientre, la cual hace que á igual volúmen, es casi del mismo peso que el agua: camina en ella como en el aire libre, y cuando sale de allí á pastar, come cañas de azúcar, juncos, maiz, arroz, raíces, etc. De todo esto come y destruye gran cantidad, causando mucho daño en las tierras cultivadas; pero, siendo mas tímido en tierra que en el agua, se consigue facilmente ahuyentarlo. Sus piernas son tan cortas que no podría libertarse por la fuga, si se alejase de la orilla del agua: su recurso, cuando se ve en peligro, es arrojarse al agua, sumergirse en ella, y hacer una larga travesía antes de volver á pare-

cer: ordinariamente huye cuando le dan caza; pero si le hieren, se irrita, y revolviendo furioso, acomete á las barcas, las coge con los dientes, arranca de ellas astillas, y á veces las sumerge. «Yo he visto al Hipopótamo, dice un viajero, abrir la boca, plantar un diente en el borde de una barca y otro en el segundo bordaje desde la quilla, esto es, á cuatro pies de distancia uno de otro, atravesar la tabla de parte á parte, y echar á pique la barca. He visto á las orillas del mar otro Hipopótamo, sobre el cual las olas arrojaron una falúa cargada de toneles de agua, que quedó en seco sobre su lomo, y llegando otra ola sacó la falúa, sin que el Hipopótamo diese indicios de haber sentido mal alguno. Cuando los negros salen á pescar en sus canoas, y encuentran algun Hipopótamo, le arrojan pescado, y con esto sigue su camino sin turbarles la pesca: cuando es mas tímido, es cuando puede apoyarse contra la tierra; pero cuando está á nado, no puede hacer mas que morder. Estando una vez nuestra falúa cerca de la playa, le vi ponerse debajo de ella, levantarla con el lomo mas alto que la superficie del agua, y volcarla con seis hombres que estaban dentro; pero por fortuna no les hizo ningun daño. Nosotros no osáramos (dice otro viajero) irritar á los Hipopótamos en el agua, desde una aventura que pudo ser muy funesta para tres hombres. Estos habian ido en una lancha pequeña á matar un Hipopótamo, en un río en que habia de nueve á once pies de agua, y habiéndole descubierto en el fondo, por el cual caminaba segun su costumbre, le hirieron con una lanza larga: la herida le enfureció de tal modo que subió á la superficie, miró á los hombres con aspecto terrible, abrió la boca, arrancó de una dentellada un gran pedazo de madera del borde de la lancha, y faltó poco para volcarla; pero casi al mismo tiempo volvió á sumergirse al fondo del río.» Estos dos ejemplos son suficientes para dar idea de la fuerza de estos animales, y si se quiere ver cantidad de hechos semejantes, se hallarán en la historia general de los viajes, donde el zbate Prevot ha presentado, con la concisión y pureza de estilo que le son propias, cuanto los viajeros han referido del Hipopótamo.

Este animal no existe en gran número, sino en ciertos parajes, y aun parece que su especie se halla confinada en climas particulares, y que casi no existe sino en los rios de Africa. La mayor parte de los naturalistas han escrito que el Hipopótamo se hallaba tambien en la India; pero no tienen por fiadores de su asercion sino testimonios que parecen algo equívocos. El mas positivo sería el de Alejandro, en su carta á Aristóteles, si por la misma carta hubiese seguridad de que los animales de que habla Alejandro fuesen realmente Hipopótamos, lo cual parece dudoso, porque si Aristóteles hubiese creído que los animales de que le hablaba Alejandro, eran verdaderos Hipopótamos, hubiera dicho que se hallaban en la India igualmente que en Egipto. Onesicrito y algunos otros autores antiguos escribieron que el Hipopótamo se hallaba en el río Indo; pero los viajeros modernos, á lo menos los que merecen mas crédito, no confirman este hecho, antes por el contrario, concuerdan en afirmar que este animal se halla en el Nilo, el Senegal ó Niger, el Gambia, el Zaires y otros rios caudalosos, y tambien en los lagos de Africa, señaladamente en las partes Meridional y Oriental, sin que ninguno de ellos asegure positivamente que existe en Asia. El P. Boim es el único que parece lo india; pero su relación es sospechosa y solo prueba que este animal es comun en Mozambique y en toda la parte oriental de Africa. Actualmente el Hipopótamo que los antiguos llamaban Camello del Nilo, es tan raro en el Nilo inferior, que los habitantes de Egipto no tienen ninguna idea de él, ni saben su nombre. Igualmente es desconocido en todas las partes septentrionales de Africa, desde el Mediterraneo hasta el río Bambot, que fluye al pie de las montañas del Atlante. Por consiguiente, el clima en que el Hipopótamo habita en la actualidad,

casi no se extiende sino desde el Senegal á Etiopia, y desde allí hasta el cabo de Buena-Esperanza.

Como los autores, por lo comun, han llamado al Hipopótamo, Caballo marino ó Buey marino, se le ha confundido á veces con la Vaca marina, que es animal muy diferente del Hipopótamo, y no habita sino en los mares del Norte; y así parece que los Hipopótamos que el autor de la descripción de Moscovia asegura hallarse en las riberas del mar cerca de Petzora, no son sino Vacas marinas; y hay motivo de censurar á Aldrovando por haber adoptado aquella opinion sin exámen, y dicho, en consecuencia, que el Hipopótamo se hallaba en los mares del Norte, pues lejos de habitar en aquellos mares, aun es raro hallarle en los mares del Mediodia. Los testimonios de Odoardo Barbosa y de Eduardo Vuot, referidos por Aldrovando, y que parece prueban que los Hipopótamos habitan en los mares de la India, son casi tan equivocados como el del autor de la descripción de Moscovia. Dice Buffon que el Hipopótamo no se halla, á lo menos actualmente, sino en los grandes rios de Africa. Kolbe, que dice haber visto muchos de estos animales en el cabo de Buena-Esperanza, asegura que igualmente se sumergen en las aguas del mar y en las de los rios, y algunos otros autores refieren lo mismo. Aunque Kolbe, en la descripción que da del Hipopótamo, parece mas exacto de lo que acostumbra, puede dudarse que haya visto este animal con la frecuencia que dice; pues la figura que ha dado, con su descripción, es peor que las de Columna, Aldrovando y Próspero Alpino, sin embargo de haber sido estas hechas por pieles aderezadas. Es fácil reconocer que, en general, las descripciones y las figuras de la obra de Kolbe no fueron hechas por el natural, ni en los países nativos de los animales. Las descripciones fueron hechas de memoria, y las figuras por la mayor parte, copiadas por las que habian dado otros naturalistas; y en particular la figura que ha dado del Hipopótamo, es muy parecida á la del Cheropótamo de Próspero Alpino.

Asegurando, pues, Kolbe que el Hipopótamo habita en las aguas del mar, puede creerse que lo dijo copiando á Plinio, y no por propia observacion, pues la mayor parte de los autores refieren que este animal solamente se halla en los lagos de agua dulce y en los rios, á veces en su desembocadero, y lo mas comun á muy gran distancia del mar; y aun hay viajeros, como Merolla que se admiran de que se llame el Hipopótamo Caballo marino, á causa, dice, de que este animal no puede sufrir el agua salada. Ordinariamente se mantiene en el agua durante el dia, y sale de ella por la noche á pacer: el macho y la hembra rara vez se separan. Zerenghi cogió el macho y la hembra el mismo dia, y en el mismo foso: los viajeros holandeses dicen que esta da á luz tres ó cuatro hijos; pero este hecho me parece sospechoso, y desmentido por las autoridades que cita Zerenghi; y además, siendo el Hipopótamo de extraordinaria corpulencia, está en el caso del Elefante, el Rinoceronte, la Ballena y todos los demás animales de gran tamaño, los cuales no producen mas que un hijo; y tengo esta analogía por mas segura que todas las autoridades.

Cuando los Hipopótamos salen del agua, tienen la parte superior del cuerpo de un color pardo azulado, que se va aclarando segun va bajando hácia las costillas, y termina en un ligero tinte color de carne; pero estos diferentes colores se oscurecen en toda la piel conforme esta se va secando. En lo interior y en los bordes de sus orejas hay pelos bastante suaves y de color pardo rojizo, como tambien del mismo color en los párpados, y salpicados algunos en el cuerpo, señaladamente en el cuello y los costados, aunque estos últimos son mas cortos y muy ásperos.

Los machos escuden siempre á las hembras en corpulencia; pero este escudo no llega á una tercera parte, como lo afirma Zerenghi, esceptuando los dientes in-

cisivos los caninos, los cuales en la hembra pueden ser efectivamente una tercera parte mas pequeños que en el macho. Mr. Gordon mató una hembra, cuyo cuerpo tenia doce piés y diez pulgadas de largo, al paso que el largo del mayor Hipopótamo macho de los que mató era de trece piés, ocho pulgadas y dos líneas. Estas dimensiones difieren mucho de las dadas por Zerenghi.

El número de los dientes varia en los Hipopótamos, segun su edad, como lo ha cogeturado Mr. de Buffon. Todos tienen cuatro dientes incisivos, y dos caninos en cada mandibula, pero difieren en el número de los molares: Mr. Gordon vió uno que tenia veinte y dos dientes en la quijada superior, y veinte en la inferior.

El ancho de la parte de la mandibula superior que forma el hocico del Hipopótamo es de un pié, seis pulgadas y ocho líneas, y su contorno, medido de un ángulo al otro de la boca, de tres piés y nueve pulgadas: el labio superior sobresale una pulgada y dos líneas al inferior, y oculta todos los dientes: al lado de los incisivos anteriores de la quijada superior, hay dos eminencias carnosas, que entran en dos concavidades de la quijada inferior, cuando está cerrada la boca.

Los ojos son pequeños: su mayor diámetro es de una pulgada, y su ancho de diez líneas y media: la pupila es de color azul turquí: y muy poco lo que se vé de lo blanco del ojo.

El largo de la cola varia en estos animales: su contorno en el origen, tiene como un pié, siendo en aquella parte algo triangular, y teniendo el lado inferior mas chato; de suerte que, moviéndola el animal perpendicularmente, cierra del todo la abertura del ano: hácia el medio, los lados del triángulo se aplastan, y permitiéndola su articulacion un movimiento horizontal, puede servir de dirigir al animal cuando nada; á primera vista parece cubierta de escamas, que no son sino arrugas de la piel; y las orillas exteriores de la cola se semejan al repulgo que se hace en una tela.

El pene, fuera de su estuche, es de dos piés, cinco pulgadas y nueve líneas de largo, bastante parecido al del toro: cerca del cuerpo tiene diez pulgadas y seis líneas de circunferencia, y á una pulgada de su extremidad se reduce dicha circunferencia á cuatro pulgadas, cuatro líneas y media: cuando está enteramente retirado, su punta queda cubierta con anillos carnosos y arrugados, en que se termina la extremidad del estuche; y en la base de este por la parte del ano, están colocadas las mamas. En muchos de los Hipopótamos examinados por el capitán Gordon, halló que el mismo estuche estaba enteramente retirado á lo interior del cuerpo, igualmente que el pene, y que el vientre era del todo liso, de suerte que, si se manifestaba en otros Hipopótamos, era efecto de los movimientos que habian experimentado al tiempo de sacarlos á tierra: los testículos no están contenidos en un escroto exterior, sino dentro del cuerpo, de modo que no se manifiestan, aunque se pueden conocer y palpar á través del grueso de la piel; y de este modo, todo lo concerniente á estas partes está oculto en lo interior, á escepcion del tiempo del celo.

En la hembra, mas abajo de la entrada de la vagina, hay una especie de fólculo de mas de dos pulgadas de profundidad, sin que en él se alcance á ver ninguna abertura interior, pareciéndose bastante al de la Hiena, con la diferencia de que en la hembra del Hipopótamo está mas abajo de la vulva, y en la Hiena no se vé situado como esta entre el ano y la cola. El Hipopótamo hembra no tiene ubres pendientes, sino solamente dos pezones pequeños, que esprimidos, dan una leche dulce y tan buena como la de vaca.

Los huesos de estos animales son sumamente duros. En uno del muslo, aserrado transversalmente, se halló un hueco de cinco pulgadas y diez líneas de largo, y de cerca de una pulgada de diámetro, bas-

tante parecido á la concavidad en que está la médula; pero no se halló en él médula alguna inmediatamente despues de muerto el animal, sino un cuerpo muy duro en que se creyó ver alguna sangre.

El ancho del pié anterior es igual á su longitud, que es de doce pulgadas y ocho líneas: la planta del posterior es algo mas pequeña, pues tiene once pulgadas y cuatro líneas en ambas dimensiones. Estos piés son á propósito para nadar, pues sus dedos pueden moverse, acercarse unos á otros, y doblarse hácia abajo: las uñas son algo cóncavas, como las pezuñas de los demás animales: la planta del pié viene á ser una suela muy dura, separada de los dedos por una especie de canal profunda; y no es horizontal sino un poco oblicua, como si el animal, al caminar, hubiese cargado mas sobre un lado del pié que sobre el otro, por lo cual los tiene todos algo torcidos hácia fuera: lo corto de las piernas y la flexibilidad de sus articulaciones le facilitan el aplicarlas y apretarlas contra el cuerpo, proporcionándole tambien los movimientos necesarios para nadar. Mr. Gordon, ayudado de algunos hombres, hizo rodar fuera del agua, como un tonel, un Hipopótamo grande, en un terreno llano, sin que las piernas sirviesen de mucho obstáculo.

Aunque los Hipopótamos pasan parte de su vida en el agua, no obstante tienen cerrado el agujero oval; y el mayor diámetro de su corazón, cuando el animal ha adquirido todo su incremento, es de un pié y dos pulgadas.

Haciendo abrir Mr. Gordon muchos Hipopótamos, así jóvenes como adultos, se aseguró de que estos animales no tienen mas de un estómago, y no rumian, sin embargo de sustentarse solamente de yerba, la cual espelen en sus escrementos, en pelotones y mal digerida.

Cuando los Hipopótamos se encuentran en el fondo del agua, procuran evitarse, pero en tierra les sucede frecuentemente reñir de un modo terrible, por lo cual son muy pocos los que no tienen rotos algunos dientes, ó algunas cicatrices en el cuerpo, como se ve en las estampas, pues cuando riñen se ponen de pié, y en esta situación se muerden.

En los parajes en que se les inquieta poco, no son tímidos, y cuando se les dispara, vienen á ver lo que

es; pero cuando han experimentado el efecto de las armas de fuego, huyen de los hombres trotando como los puercos, y algunas veces galopan, aunque siempre pesadamente. Con todo, para que un hombre pueda seguirlos, es preciso que camine muy aprisa. Mr. Gordon acompañó á uno cierto espacio; y sin embargo de que caminaba con mucha ligereza, si la distancia hubiese sido mayor, el Hipopótamo le hubiera dejado atrás.

Tuvo razon Mr. de Buffon en dudar de lo que algunos viajeros refieren de las hembras de los Hipopótamos, relativamente que paren tres á cuatro hijos. Aquel autor se fundó en la analogía para tener este hecho por sospechoso, y la observacion ha demostrado ser falso. El capitán Gordon vió abrir muchas hembras preñadas, y nunca halló mas que un solo feto. Este feto que estaba casi enteramente formado, tenia de largo tres piés, ocho pulgadas y cuatro líneas: el cordón umbilical estaba sembrado de pequeños glóbulos de color rojo: sus uñas eran blandas y elásticas: se le podian percibir ya los dientes; y sus ojos tenían casi su forma y tamaño naturales. Luego que nace un Hipopótamo, su instinto le obliga á correr al agua, y á veces se pone en ella sobre el lomo de la madre.

La carne del Hipopótamo es muy agradable al gusto, y muy sana: sobre todo, el pié asado es manjar delicado, igualmente que la cola. Cuando se hace cocer su tocino sube á la superficie una grasa de que gustan mucho los naturales del país, y que es un remedio muy estimado en el Cabo, donde á la verdad exageran sus virtudes.

HIPOPÓTAMO DEL SENEGAL.

Hippopotamus senegalensis (Desmoul.)

Por lo regular es mas pequeño que el precedente, del cual apenas se diferencia mas que por ciertos caracteres anatómicos. Tiene los caninos constantemente mas gruesos, y el plano en que por lo comun se gastan, es mucho mas inclinado; la escotadura del ángulo costal del homoplato, apenas es visible. Habita principalmente en Guinea, y suministra el mejor marfil.

FAMILIA DE PAQUIDERMOS SOLIPEDOS.

Solo tienen aparentemente un dedo y un solo casco en cada pié, aunque hay á cada lado en sus metatarsos y metacarpos pequeñas eminencias, que representan los dedos laterales. En este lugar solo tenemos que estudiar el

GÉNERO CABALLO.

Equus (Lin.)

Tienen los animales de este género cuarenta y dos dientes; á saber, seis incisivos en cada mandibula, separados de las muelas por un espacio intermedio; catorce muelas arriba y doce abajo, con corona cuadra-

da, señalada con muchos repliegues de esmalte. Tienen dos tetas inguinales.

CABALLO.

Equus caballus (Lin.)

Nunca ha hecho el Hombre conquista mas noble que la de este fiero y fogoso animal, que parte con él las fatigas de la guerra y la palma de los combates: que, tan intrépido como su dueño, ve el peligro y le arrostra: y se acostumbra al estruendo de las armas, y se complace en él, le busca, y se anima con el mismo ardor que el gineté: que participa de sus placeres, brillando y centelleando, ya en la caza, y ya en la carrera

ó el torneo; pero que, tan dócil como esforzado, no se deja llevar de su aliento, sabe reprimir sus movimientos, y no solo obedece á la mano del que le guía, sino que parece consulta sus deseos: que obedeciendo siempre á las impresiones que recibe de la misma mano, se precipita, modera ó detiene, y no obra sino para dar gusto: criatura que renuncia su propio ser, abandonándose á la voluntad ajena, adelantándose á ella, y poniéndola en práctica con la prontitud y puntualidad de sus movimientos: que siente cuanto se desea, y no practica sino lo que se quiere; y que entregándose sin reserva, nada rehusa, sirve con todas sus fuerzas, se fatiga y aun muere por obedecer mejor.

He aquí explicada la índole del Caballo, en quien el arte ha perfeccionado las cualidades naturales: que desde su tierna edad ha sido cuidado, y despues ejercitado y adiestrado para servicio del Hombre. La educación del Caballo empieza por la pérdida de su libertad, y acaba por la opresion. La esclavitud ó la domesticidad de estos animales es de tal suerte universal, y tan antigua, que rara vez los vemos en su estado natural, pues estando siempre cubiertos de arneses en sus trabajos, nunca se les quitan todas sus ataduras, ni aun en el tiempo del descanso; y si alguna vez se les deja vagar en los prados, llevan siempre consigo las señales de la servidumbre, y por lo ordinario los vestigios crueles del trabajo y del dolor: su boca se ve desfigurada con los pliegues que el bocado ha producido: sus hijares están ensangrentados de heridas ó surcados de cicatrices que ha hecho la espuela: sus cascos se ven penetrados de clavos, y el aire de su cuerpo se advierte viciado tambien por la impresion subsistente de las trabas habituales, de las cuales sería inútil eximirlos ó libertarlos, pues no por esto serian mas libres. Aquellos mismos, cuya esclavitud es mas suave, á quienes solo se mantiene y cuida para lujo y magnificencia, y cuyas cadenas doradas sirven menos para su adorno que para la vanidad de sus dueños, están todavia mas envilecidos por la elegancia de su melena, por las trenzas de sus crines y por el oro y seda de que van cubiertos, que por los hierros que llevan en sus piés.

La naturaleza es mas hermosa que el arte; y en un ser animado, la libertad de los movimientos constituye la natural belleza. Obsérvense los Caballos que pueblan las regiones de la América Española, y que viven en ellas como animales libres, y se verá que su marcha, su carrera y sus saltos no son medidos ni forzados; que, orgullosos con su independencia, evitan la presencia del Hombre, se desdennan de sus cuidados, buscan y hallan por sí mismos el alimento que les conviene: vagan y retozan libremente en praderas inmensas, en que pacen las nuevas producciones de una primavera siempre nueva; y sin habitacion fija sin mas abrigo que el de un cielo sereno, respiran aire mas puro que el de las caballerizas magnificas en que los encerramos, midiendo y reduciendo los espacios que deben ocupar. Por lo mismo estos Caballos silvestres son mucho mas fuertes, ágiles y nerviosos que la mayor parte de los Caballos domésticos, teniendo aquellos lo que da la naturaleza, que es la fuerza y la nobleza, y estos lo que puede adquirirse con el arte, esto es, la destreza y la gracia.

La índole de estos animales no es feroz, y solo se les nota que son orgullosos y bravos. Aunque superiores en fuerza á la mayor parte de los animales, nunca los acometen, y si se ven atacados, los desprecian, ahuyentan ó destruyen. Tambien caminan en tropas, y se unen, pero no por temor, sino solamente por el placer de estar juntos, y por el mútuo amor que se cobran. Como la yerba y los vegetales bastan para su alimento, y además de tener abundantemente con que satisfacer su apetito, no apetece la carne de los animales, no les hacen guerra; tampoco la tienen entre sí mismos: no se disputan el sustento y nunca tienen ocasion de

arrebatarse bien alguno, manantiales ordinarios de querellas y combates entre los animales Carnívoros: de este modo viven en paz, porque sus apetitos son simples y moderados, y porque tienen lo suficiente para no envidiarse nada.

Todo esto se puede observar en los Caballos jóvenes que se crían juntos, los cuales están dotados de índole suave y de cualidades sociales, y no manifiestan ordinariamente su fuerza y alientos sino dando indicios de emulacion. Así procuran adelantarse en la carrera, acostumbrarse y aun animarse al peligro, desafiándose á pasar un rio y saltar un foso; y los que en estos ejercicios naturales dan el ejemplo, los que primero se presentan en la palestra son los mas generosos, los mejores, y generalmente los mas dóciles y obedientes cuando están domados.

Algunos autores antiguos hablan de los Caballos silvestres, señalando los parajes en que se encontraban. Herodoto dice que á las riberas del Hiparis, en Escitia, habia Caballos silvestres de pelo blanco, y que en la parte septentrional de la Tracia mas allá del Danubio, se hallaban otros, cuyo pelo tenia cinco dedos de largo por todo el cuerpo. Aristóteles cita la Siria, Plinio los países del Norte, y Estrabon los Alpes y la España, como parajes en que se criaban Caballos silvestres. Lo mismo dicen, entre los modernos, Cardáno, de Escocia y de las Orcadas: Olao, de la Moscovia: Daper, de la isla de Chipre, donde, segun refiere, habia Caballos silvestres, hermosos, vigorosos y veloces: Struis de la isla de May, en Cabo verde, donde se criaban Caballos silvestres muy pequeños. Leon Africano refiere tambien que habia Caballos silvestres en los desiertos de Africa y Arabia; y asegura haber visto él mismo en los desiertos de Numidia un potro de pelo blanco, cuya crin era encrespada. Marmol confirma este hecho diciendo que hay algunos de estos Caballos en los desiertos de Arabia y de Libia, que son pequeños y de pelo ceniciento, aunque otros le tienen blanco: que tienen las crines y las cerdas de la cola cortas y herizadas: y que no les pueden dar alcance con Caballos ni Perros. Tambien se lee en las Cartas Edificantes que en la China hay Caballos silvestres muy pequeños.

Como todas las partes de Europa se hallan en el dia pobladas y casi igualmente habitadas, no se encuentran ya en ellas Caballos silvestres, y los que se ven en América son Caballos domésticos, de origen europeo, que los españoles transportaron á aquellos países, y se han multiplicado en los vastos desiertos de aquellas regiones incultas, pues el Nuevo Mundo carecia de esta especie de animales. El miedo y espanto que manifestaron los habitantes de Méjico y del Perú al ver los Caballos y los caballeros, hicieron ver á los españoles que estos animales eran absolutamente desconocidos en aquellos climas; y esto dió motivo á que transportasen gran número de Caballos, tanto para su servicio y utilidad particular, como para propagar la especie, á cuyo fin soltaron algunos en varias islas, y aun en el Continente, donde se han multiplicado como los demás animales silvestres. Mr. de la Salle vió al año 1685, en la América septentrional, cerca de la bahía de San Luis, algunos Caballos que pacian en los prados, y eran tan agrestes que no permitian se les acercase nadie. Oexmelin dice que á veces se encuentran en la isla de Santo Domingo manadas de mas de quinientas yeguas y Caballos, que andan juntos, y que, cuando ven un Hombre, se detienen todos, se acerca uno de ellos hasta cierta distancia, da algunos relinchos, huye, y todos los demás le siguen: añadiendo, que no sabe si estos Caballos han degenerado desde que viven en las selvas, pero que no le han parecido tan hermosos como los de España; no obstante ser de la misma raza, pues tienen la cabeza muy abultada, las piernas gruesas y nudosas, y las orejas y el cuello largo. «Los habitantes de aquel país, dice el mismo

autor, los amansan fácilmente, y luego los hacen trabajar, y los cazadores se sirven de ellos para transportar los cueros. Para cogelos usan de lazos de cuerda, poniéndolos en los parajes que frecuentan los Caballos, los cuales caen facilmente en ellos, y se ahorcan si se prenden por el cuello, á menos de llegar con prontitud á socorrerlos. Líganlos por el cuerpo y las piernas, y los atan á los árboles, dejándolos allí, por espacio de dos dias, sin comer ni beber, cuya mortificación es suficiente para empezar á hacerlos dóciles, y con el tiempo lo son tanto como si nunca hubiesen sido bravos, de tal suerte, que si, por casualidad, vuelven á verse libres, no se hacen segunda vez silvestres, sino que reconocen á sus amos, y se dejan acerear y atar facilmente.

Lo dicho prueba que estos animales son naturalmente de índole suave, y propensos á familiarizarse con el Hombre; y así no sucede nunca que los Caballos abandonen nuestras casas para retirarse á los desiertos ni á los bosques, y por el contrario, manifiestan ansia por volver á la caballeriza, siendo así que en ella no hallan sino un alimento grosero, siempre idéntico, y ordinariamente mas proporcionado á la economía que á su apetito; pero la mansedumbre y el hábito les indemnizan de lo que pierden por otra parte, pues llegando agoviados de fatiga, el lugar del reposo es para ellos un lugar de delicias, le huelen de lejos, saben reconocerle en medio de las ciudades mas populosas, y parece prefieren en todo la esclavitud á la libertad, y que se forman una segunda naturaleza de los hábitos á que se les ha sometido, habiéndose visto Caballos que, abandonados en los bosques, relinchaban continuamente para que les oyesen, acudian á la voz de los hombres, y al mismo tiempo se enflaquecian y extenuaban, no obstante tener allí abundante variedad de alimentos con que satisfacer su apetito.

Infiérese de lo dicho que los hábitos de los Caballos proceden casi enteramente de su educación, la cual supone cuidados y afanes que el Hombre no toma por ningún otro animal, pero de que se halla recompensado por los servicios continuos que este le hace. Desde la mas temprana edad se cuida de separar los potros de sus madres: se les deja mamar cinco, seis, ó cuando mas, siete meses, por haber manifestado la experiencia que los que maman diez ú once no son tan buenos como los que se destetan antes, sin embargo de que ordinariamente toman mas carnes y son mas corpulentos: á los seis ó siete meses de haber nacido, se les desteta para hacerles tomar alimento mas sólido que la leche, y dos veces al dia se les da salvado con un poco de heno, cuya cantidad se les aumenta segun van creciendo en edad; y se les tiene en las caballerizas mientras dan muestras de inquietud por volver á sus madres; pero pasada esta inquietud, se les deja salir en el buen tiempo, y se les conduce á las dehesas, cuidando solamente de no llevarlos á pacer en ayunas (pues se les debe dar salvado y hacerles beber una hora antes de sacarlos á que coman yerba) y de no esponerlos nunca á un frio riguroso, ni á la lluvia. De este modo pasan los potros el primer invierno: al mayo siguiente, no solo se les dejará pacer todos los dias, sino tambien dormir á descubierto en las dehesas durante todo el verano y hasta fin de octubre, con solo la precaucion de no dejarles comer los retoños, pues si se acostumbrasen á esta yerba, demasiado fina, tomarian tedio al heno que, sin embargo, debe ser su principal sustento durante el segundo invierno, mezclado con harina de cebada ó avena. De este modo se les conduce, dejándolos pacer todo el dia durante el invierno y la noche en el verano hasta la edad de cuatro años, que se les retira de los prados para mantenerlos con yerba seca. Esta mudanza de alimento exige algunas precauciones, como son la de no darles en los primeros ocho dias mas que paja, y la de hacerles tomar algunas bebidas contra las Lombrices,

que las malas digestiones de la yerba demasiado cruda pueden haber producido. Mr. Garsaul, que recomienda esta práctica, se fundaria sin duda en la experiencia; sin embargo, se verá que en todas edades y en todos tiempos el estómago de los Caballos está lleno de tan gran cantidad de Lombrices, que parece componen parte de su constitucion: se han hallado en los Caballos sanos, igualmente que en los enfermos; en los que pacen yerba, como en los que no comen mas que heno y avena; y los Jumentos, que entre todos los animales son los que mas se acercan á la naturaleza del Caballo, tienen tambien igual cantidad de Lombrices en el estómago, sin que esto parezca incomodarlos. Así, pues, no deben considerarse las Lombrices, á lo menos aquellas de que hablamos, como enfermedad accidental causada por las malas digestiones de la yerba cruda, sino antes bien como efecto dependiente del alimento y de la digestion ordinaria de estos animales.

Es preciso, cuando se desteta á los potros, tener cuidado de ponerlos en una caballeriza limpia, y que no sea muy abrigada, por temor de que se hagan demasiado delicados y sensibles á las impresiones del aire; de renovarlos con frecuencia las camas; y de mantenerlos limpios pasándoles de tiempo en tiempo el esparto; pero no convendrá atarlos, ni almohazarlos hasta la edad de dos y medio ó tres años, pues esta fricción, demasiado áspera, les causaria dolor por estar todavia su piel muy delicada para sufrirla, y les haria mucho daño en vez de aprovecharles. Tambien es preciso cuidar de que la escalera y el pesebre no estén demasiado altos, pues la necesidad de levantar mucho la cabeza para tomar el sustento pudiera acostumbrarlos á levantarla de este modo, lo cual les echaria á perder el cuello. Cuando tengan un año ó diez y ocho meses, se les despuntarán las cerdas de la cola, que de este modo brotarán y saldrán mas fuertes, y la cola estará mas poblada. Desde la edad de dos años convendrá separar los potros, poniendo estos con los Caballos, y las potrancas con las yeguas, porque de lo contrario, los potros se fatigarian con las potrancas, y se enervarian sin ningún fruto.

A los tres años ó tres años y medio se debe empezar á domar los potros, y enseñarlos. Al principio se les pondrá una silla ligera y suave, y se les dejará con ella dos ó tres horas cada dia: luego se les acostumbrará á que se dejen poner un freno ligero y levantar los piés, en los cuales se darán algunos golpes como para herrarlos; y si son potros que se destinan para coche ó para tiro, se les pondrán un freno ligero y unas guarniciones. A los principios no es necesario rendaje para unos ni otros, y sin él se les hará trotar á la cuerda con un cabezon y en terreno llano, sin montarlos, y solamente con la silla ó arnés puesto; y cuando el Caballo de silla haga ya los tornos con facilidad, y venga sin repugnancia junto al que tiene la cuerda, el ginete le montará y se apeará en el mismo puesto y sin hacerle caminar, hasta que tenga cuatro años, porque antes de esta edad aun no está bastante robusto para que el peso del caballero deje de agobiarle un poco al tiempo de andar; pero á los cuatro años se le montará para hacerle caminar al paso ó al trote, y siempre alternando á menudo el trabajo y el descanso. Cuando el Caballo de coche esté acostumbrado al arnés, se le enganchará con otro Caballo hecho, poniéndole una brida, por la cual se pasará á una cuerda para conducirlo hasta que empiece á hacerse al tiro, á cuyo tiempo procurará el cocheró hacerle cejar con el auxilio de un hombre que se ponga delante del potro, que con blandura le haga caminar hácia atrás, y aun le dé algunos golpecillos para obligarle á retroceder: todo lo cual se debe ejecutar antes que los potros hayan mudado de alimento, pues una vez que están engranados, esto es, cuando ya comen cebada y paja, están mas vigorosos, y se ha